

Si los nuevos partidos logran atraer ciudadanos que dejaron de creer en la política, habrán justificado su lugar en la boleta.



LUIS CARLOS UGALDE

luiscarlosugalde@integralia.com.mx

Dos nuevos partidos

México tendrá dos nuevos partidos políticos: Somos México y Partido PAZ. El INE aprobó su registro y, de confirmarse la decisión por el Tribunal Electoral, el sistema pasará de seis a ocho partidos nacionales a partir de hoy. La noticia ha provocado reacciones encontradas. Para algunos, se trata de más fragmentación, más gasto y más vehículos oportunistas para negociar prerrogativas. Para otros, representa una oportunidad para refrescar una oferta política cada vez más cerrada y polarizada.

Ambas lecturas tienen algo de razón. En México, muchos partidos nuevos han nacido con más ambición presupuestal que vocación programática. Algunos han sido franquicias familiares, instrumentos de presión o satélites de partidos mayores. Pero también es cierto que un sistema político sin válvulas de entrada se vuelve rígido, excluyente y oligopólico. La democracia necesita competencia, pero también reglas

que impidan la pulverización del voto y el abuso de los recursos públicos.

La experiencia mexicana muestra que crear un partido no garantiza sobrevivir. Según un reporte de Integralia, entre 2000 y 2024 se crearon once partidos políticos nacionales. De ellos, sólo cuatro lograron superar la prueba de su primera elección federal. Es decir, la tasa de letalidad fue de 63.6 por ciento. La mayoría nace, consume recursos, compite una vez y desaparece. El filtro real no es el registro, sino la primera elección.

El caso de PAZ ilustra esa fragilidad. Es la tercera apuesta de la misma corriente política. Primero fue el Partido Encuentro Social, que obtuvo registro nacional en 2014 y lo perdió en 2018 al no alcanzar el 3 por ciento. Luego renació en 2020 como Partido Encuentro Solidario y volvió a perder el registro en 2021 por la misma razón. Ahora reaparece como Partido PAZ, después de abandonar las siglas CSP –Constru-

yendo Sociedades de Paz– por coincidir con las iniciales de la presidenta Sheinbaum.

Aun con los dos nuevos integrantes, México seguirá siendo uno de los países de América Latina con menor número de partidos nacionales. Argentina tiene 44, Perú 43, Colombia 34, Costa Rica y Brasil 30 cada uno, mientras México tendrá ocho. Esa diferencia refleja un sistema restrictivo: documentos básicos, afiliación mínima equivalente al 0.26 por ciento del padrón –aproximadamente 267 mil electores–, 20 asambleas estatales con al menos 3 mil asistentes o 200 distritales con 300, y una asamblea nacional constitutiva. La puerta angosta protege a los partidos existentes, pero también evita la fragmentación y la ingobernabilidad.

Los nuevos partidos ocupan espacios ideológicos distintos. Somos México se perfila como una opción de centroizquierda liberal y opositora. Sus posiciones giran en torno a la defensa

de la democracia, los contrapesos, la autonomía de las instituciones electorales, el rechazo a la concentración del poder y la crítica al uso faccioso de las instituciones. Su desafío será transformar un discurso institucional en una oferta atractiva para ciudadanos que no votan por abstracciones como “contrapesos” o “autonomía”.

Partido PAZ, en cambio, se ubica en la derecha conservadora. Su identidad gira en torno a la defensa de la vida y la familia, la oposición al aborto y a agendas progresistas, así como la seguridad pública. Su base social parece vinculada a comunidades evangélicas. Su reto será demostrar que no es comparsa del gobierno y que la tercera es la vencida.

Los nuevos partidos tienen dos rutas para sobrevivir: quitar votos a las fuerzas existentes o incorporar a ciudadanos hoy abstencionistas, desencantados o políticamente huérfanos. La primera ruta puede acentuar la fragmentación y, en el caso de Somos México, debilitar aún más a una oposición ya dispersa. La segunda sería mucho más valiosa: convertir apatía en participación, malestar en representación y desencanto en energía democrática. Ahí estará la verdadera prueba. Si estos partidos sólo redistribuyen los mismos votos, serán otra pieza en el mercado de siglas. Si logran atraer ciudadanos que dejaron de creer en la política, entonces habrán justificado su lugar en la boleta.